

Arranca Marta Carnicero (Barcelona, 1974) *Coníferas* con un engañoso cebo. Sabemos que el protagonista, Joel, marcha a un lugar cercano a donde vive, Walden, para mandarse a sí mismo cartas que su vecina, Alina, de la que está encandilado, recoge y le entrega. Pero pronto el remitente de las cartas será un suplantador anónimo que conoce los más recónditos secretos de su vida.



PALOMA MASNOU / TANITARY

Semejante anecdota hace pensar en un relato de peripecias marcadas cuando, en realidad, se trata de una novela de férreo

espacio: refuerza al máximo el ámbito cerrado de la trama argumental: Walden es poco más que un caserío aislado y tan al margen de la civilización tecnológica que voluntariamente carece de internet.

Ahí, en ese pueblito idílico, a resguardo de un hermoso bosque de coníferas que presta a la novela su alegórico título, encierra la autora una densa historia de amor romántico, también engañosa porque las sutilezas emocionales en las que se recrea se acompañan con momentos de erotismo fisiológico franco; el idealismo expresivo se torna en esas ocasiones decir vulgar, deslenguado y escatológico. En esta vertiente de *Coníferas*, Marta Carnicero se revela como una penetrante narradora psicologista, atenta al matiz, certera en fijar los vaivenes y límites de las emociones, magistral al recorrer los caminos que van de la ilusión al desánimo, de la ternura a la agresividad o de la confianza a la sospecha insidiosa.

Esta recreación de interiores en sí misma magnífica por la agudeza de las observaciones anímicas relativas al sentimiento amoroso, con un interés casi autónomo, funciona también como trampolín, perfectamente imbricado en la otra tra-

sin caer en los enojosos artificios y exageraciones de la fantasía visionaria. Se cumple al máximo el requisito de la suspensión del descreimiento porque el anecdótico inquietante resulta de radical humanidad. Se trata de la inserción en la mente de los protagonistas de un chip que permite controlar la memoria de forma selectiva y ayuda a combatir la demencia y el deterioro cognitivo en general. Los continuos aciertos imaginativos que ribetean esta apasionante aventura conducen al núcleo temático: la personalidad.

MARTA CARNICERO SE REVELA COMO UNA PENETRANTE NARRADORA PSICOLÓGICA, ATENTA AL MATIZ Y CERTERA EN FIJAR LOS LÍMITES DE LAS EMOCIONES

En un giro narrativo la autora somete a un tercer grado el secreto de la identidad, subordinada a los recuerdos y al misterio del desdoblamiento, a la existencia de un otro y al yo reflejado en el espejo u ocultado tras el azogue. No recuerdo una ficción tan lograda como ésta que lleve tan lejos el juego enracimado del tema del doble. Lo hace, además, con impactante intensidad cordial. De ahí resulta un triste y conmovedor retrato de la soledad humana, hija de las ilusiones imposibles. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

Literatura Random House
Barcelona, 2021. 160 páginas
16,90 €. Ebook: 8,99 €

Precedida por el éxito de *Temporada de huracanes*, esta nueva novela de Fernanda Melchor (Veracruz, 1982) recrea la vida en un conjunto residencial de clase alta y, sobre todo, el modo en que la realidad mexicana (su desigualdad y violencia) infestará ese entorno supuestamente seguro. Sus dos jóvenes protagonistas, Polo y el Gordo, son un subalterno que trabaja en labores de jardinería y mantenimiento, y un residente tan acomodado como repugnante que vive obsesionado con una de las vecinas, a la que desea poseer por las buenas o por las malas. La amistad improbable de estos dos muchachos, cada uno con sus propias necesidades y tentaciones, irá ensombreciéndose hasta terminar en tragedia. Y para contarlo, Melchor recurre a una voz narrativa torrencial, de frase y párrafo extensos, melodía coloquial, léxico tangible y reincidencias febriles. El resultado es un libro breve, conciso y de lectura inevitable: no hay quien detenga su ritmo ni se baje de este vehículo que se dirige al accidente seguro. Otra cosa es que las expectativas que se están generando alrededor de *Páradais* sean desproporcionadas: por el bien del lector y del libro, intentaré reestructurarlas un poco.

Ha de quedar claro que el oficio de Melchor es impecable tanto en la arquitectura del arco narrativo como en el relieve de sus personajes, pasando por la

mitilación y ambición que mueve a Polo es convincente. Entre ambos, se genera un contraste que contiene buena parte de las claves que permiten entender una sociedad cuya literatura sigue sin poder retirar la mirada de esa especie de sorda guerra civil que suponen el narcotráfico, la guetificación de ricos y pobres, el feminicidio constante. Que esta materia mucilaginoso e hiriente cuaje en menos de ciento sesenta páginas que se abordan del tirón y con profunda incomodidad en sus mejores pasajes, es motivo de celebración.

Y ahora, tocan algunos matices. En primer lugar, una cosa es que las claves sociológicas del libro funcionen bien como condicionantes verosímiles de la acción; otra muy distinta, pretender darle una dimensión total a *Páradais*. Como parábola del México actual (la clase alta como desencadenante, la baja

NUEVA PIEZA
DEL GRAN FRES
NARRATIVO
MEXICANO SOB
LA VIOLENCIA
PÁRADAI S HABI
DE DESEO

nos lo
propio
ceta.
ne ael
muy e
¿Con
Hay
escép
por la
caso
ejem

¿Quieres
de los mejores
de la tempo

Suscríbete a EL CULTO

y te lo enviam